

sentido (excepto el provincial, que por estar sentado no cayó), y estuvieron como media hora, pero volvieron en sí, y el uno de ellos se halló sin la vista de un ojo, que aunque le tiene claro no ve con él cosa ninguna; los demás quedaron molidos y atormentados, y el provincial no se pudo tener en los piés en gran rato. Todo esto se supo despues de boca del mismo fraile que habia perdido la vista, y no carece de misterio este caso á tal sazón, y en tal tiempo; parece que el Señor queria, por esta vía y con esta muestra y señal de su ira é indignacion, apartar al provincial de aquel mal camino que habia tomado y llevado, pero él se hizo sordo á este toque y llamamiento, como á otros muchos que adelante se verán.

*De como prosiguió el padre Comisario su visita.*

Miércoles diez y seis de Julio, habiendo el padre Comisario general visitado los frailes de la guardianía de Ciquinala en el pueblo de Santiago, como dicho es, salió de aquel lugar antes que amaneciese, y andadas dos leguas y media por entre muchos cacauatales, y pasados en ellos dos rios y diez y seis arroyos, llegó entre dos luces á otro pueblo de la mesma guardianía, llamado Santo Domingo. Pasó de largo, y andada otra légua en que se pasan seis arroyos, llegó á un rio grande y caudaloso que llaman de Santo Domingo. el cual corre por una barranca muy honda, y así tiene la bajada por una parte y por otra muy larga y empinada, y no poco peligrosa; y desta manera son casi todos los rios de aquella

tierra, que van y corren casi todos por barrancas así muy hondas. Pasó el padre Comisario aquel rio en una barranca ó zarzo de madera que hicieron los indios, á manera de andillas, en que iba sentado, y llevábanlas en los hombros y cabeza siete ó ocho dellos con trabajo y pesadumbre, porque iba el agua muy acanalada y con mucha furia y el rio muy crecido, pero con mucha devoción y contento, y así fué Dios servido que le pasaron sin que nadie peligrase. El fraile que iba por guía, ó de muy devoto ó haciendo de valiente, fué adelante de los indios á pié, en túnica, atravesando el rio junto á las mismas andillas, y llegando á un mal paso y hondo, turbóse y asióse con fuerza de las andas, y con el peso puso á los pobres indios en peligro y en riesgo de dejar las andas, pero cesó presto esta turbacion, porque él hizo luego pié, y los indios tuvieron ánimo y pasaron adelante hasta poner al padre Comisario en tierra. Así pasaron al secretario y otro fraile, los demás pasaron á caballo, con no pequeño miedo, por el gran ímpetu con que corria el rio. Luego prosiguió el padre Comisario su viaje, y subida la cuesta de la barranca con harta dificultad, porque era muy alta y tenia mucha piedra, y pasado un riachuelo y siete arroyos, y andadas dos leguas y media, llegó á un buen pueblo de los mesmos indios achies, llamado Patulul, visita de un convento nuestro llamado Tecpam Atitlan, aunque en aquel capítulo se hizo presidencia y pusieron en él dos frailes, dándole otros pueblos de visita por estar todos muy léjos del convento sobre dicho. Estaba allí el guardian con otro religioso, los cuales y los indios, que son muy devotos, recibieron muy bien al padre Comisario, y le hicieron mucha fiesta y caridad; ofrecieronle miel y plátanos y otras frutas. Des-

de allí comienza la provincia de los Xuchitepeques, muy fértil y abundante de cacao, y cógese por aquella comarca mucho algodón. Pasó el padre Comisario aquella mañana muchos malos pasos y atolladeros, así al entrar y salir de los arroyos y ríos como en otras partes, porque la disposición de la tierra y el tiempo tan lluvioso ayudaban maravillosamente á todo esto. Hay por allí muchas barrancas y unas cuestras que los baqueanos en aquella provincia llaman cuestras sin piedad y sin misericordia, porque subidos los caminantes á lo alto no hay donde puedan las bestias en que van descansar ni detenerse, porque no hay más de una loma ó lomilla de un paso ó dos de ancho, y luego es menester bajar; había por allí mucha langosta que destruía los maíces y era lástima ver cuales los dejaba. Aquella madrugada, con unas yerbas muy altas, anchas y agudas que había en el mismo camino, á manera de la masiega de España, seegó el padre Comisario un dedo de la mano por una coyuntura, entró la cuchillada tan honda y con tanta sutileza que le salió mucha sangre y aunque en el Patulul le pusieron un poco de bálsamo con que se estancó la sangre y se cerró la herida, duróle despues muchos meses y años él no tener fuerza en aquel dedo.

El mismo día despues de comer salió el padre Comisario de aquel pueblo entre las once y las doce, con un sol recísimo, por poder concluir la jornada antes que viniese el aguacero, y luego allí junto pasó por una puente de madera un río caudaloso, el cual dicen que sale de la laguna de Atitlan por debajo de unos cerros altísimos, y que por él se desagua dicha laguna; poquito más adelante pasó por el vado otro río no tan grande, y despues un arroyo, y andada media legua larga llegó á un pue-

blecito pequeño llamado San Juan, de los mismos indios y visita; ofrecieronle plátanos y miel, y habiéndoselo agradecido pasó adelante, y andada legua y media por entre muchas y muy vistosas huertas de cacao, y pasados en este espacio un río y cuatro arroyos, llegó á otro buen pueblo llamado Santa Bárbara, de los mismos indios achies, visita del convento de Atitlan, donde estaban los indios todo puestos en procesion, con cruz y música de flautas y trompetas, y le hicieron muy buen recibimiento, y le ofrecieron miel, gallinas, plátanos, huevos, truchas y una iguana; dióles las gracias y pasó de largo, y bajada allí cerca del pueblo una mala cuestra, por un camino á manera de escalera, llegó á un río grande que dicen de Santa Bárbara, lleno de piedras, de muy mal vado, por el cual le pasó con mucho peligro yendo en su compañía algunos indios, unos guiándole y otros asidos de los estribos, porque no se desviase la bestia en que iba del camino del vado, y para socorrerle de presto, si sucediese alguna desgracia, y la misma diligencia hicieron los indios con los demás frailes, porque el río iba muy crecido y ancho, y tenía mal paso, no obstante que iba dividido en tres brazos, que á ir todo junto fuera imposible vadearle. Despues anduvo una legua en que pasó diez y seis arroyos, y al fin, á las dos de la tarde, llegó á un buen pueblo, visita tambien de Atitlan, llamado San Francisco, donde se le hizo muy buen recibimiento y gran fiesta de danzas y bailes, y le ofrecieron pescado, gallinas, plátanos y nances, y una gran jicara de pinole, que es maíz y cacao tostado y molido, con los cuales polvos, deshechos en una poca de agua y mezclada una poca de miel ó azúcar, se hace una bebida muy fresca. Es aquel pueblo muy rico de

cacao, y muy devoto de nuestro estado. Luego, en llegando el padre Comisario, comenzó á llover, y duró el agua un buen rato; estaba allí el guardian de Atitlan, que le hizo mucha caridad y regalo.

Jueves diez y siete de Julio salió el padre Comisario de aquel lugar, muy de madrugada, sin saber que hora fuese, porque estaba el cielo cubierto de nubes y no se pudo ver el Norte, pero descubriose poco despues de haber comenzado á caminar, luego en saliendo del pueblo, y vióse por él que apenas era media noche. Prosiguió su viage, y andada una gran legua de camino pedregoso, y pasados en ella catorce arroyos, llegó á un bonito pueblo de los mismos indios y guardianía, llamado San Andrés, donde con ser la hora referida se le hizo muy gran fiesta; salió toda la gente en procesion con su cruz y candelas blancas encendidas en las manos, y con una danza muy de ver, llenos todos de contento y regocijo de verle entrar en su pueblo. Dióles las gracias el padre Comisario y pasó adelante, y bajada una gran cuesta pasó un río grande y de muchas piedras, alumbrándole los indios con teas encendidas. Despues subió otra cuesta, y pasados tres arroyos pasó otro río mayor que el sobredicho, y luego otro no tan grande, el cual se pasa cuatro veces. Pasados despues otros cuatro arroyos llegó á otro río muy grande y caudaloso que está dos leguas de San Andrés, iba tan ancho y con tanto ruido, y tenia tantas y tan grandes piedras que ponía espanto y pavor, y aunque alumbraban al padre Comisario algunos indios con teas encendidas é iban otros junto á él para mayor seguridad, con todo esto se vió en grandísimo peligro para pasarle, porque iba furioso y con grandísimo ímpetu, y tenia el paso muy embarazado con pie-

dras muy grandes; más al fin con la ayuda de Dios se vencieron todas estas dificultades. Despues pasó tres arroyos y un río, y finalmente, cuando ya queria amanecer llegó á un buen pueblo de los mismos indios y guardianía llamado San Bartolomé, una legua del río ancho y grande, y tres del pueblo de San Andrés; ya estaba toda la gente junta, y despues de haberle recibido con mucha devocion y fiesta, les dijo misa el padre Comisario con que quedaron todos muy consolados. En este mismo pueblo se le hizo otra fiesta y recibimiento semejante, á los diez y seis de Abril del mismo año, yendo de México para Guatemala. En aquel capítulo se pusieron en aquel pueblo dos frailes, un presidente y su compañero para que tuviesen cargo dél y del de San Andrés sobredicho, y de otros dos ó tres, por estar muy lejos de Atitlan, de donde entónces eran visitas.

Las dos leguas de en medio, de las cuatro que anduvo el padre Comisario aquella madrugada, son de camino muy malo y pestilencial, y más de noche y en tiempo de aguas como era aquel. Hay muchas cuestras que suben al cielo y bajan al abismo, y estaba la tierra tan robada con la mucha agua que habia llovido, que fué menester apearse el padre Comisario de la bestia en que iba, no una sino muchas veces. En otras partes habia tanto barro y tan resbaloso, que iba la bestia resbalando y deslizando gran trecho aquellas cuestras abajo sin poderla contener. Pero fué Dios servido que no cayese, aunque estuvo cuatro ó cinco veces muy apunto de caer. Hay en aquel camino muchas heredades y huertas de cacao, á la una parte y á la otra, muy vistosas y que causan mucho contento y deleite á los caminantes.

En diciendo misa el padre Comisario, que aun no ha-

bia salido el sol, salió de San Bartolomé, y pasados siete arroyos y dos rios, todos los mas dellos por puentes de palo, y andada una buena legua entre muchos cacauatales, por camino muy malo de muchos barrizales y atolladeros, llegó á un buen pueblo llamado San Juan, visita de clérigos y de los mesmos indios achies, y de aquel Obispado de Guatemala; pasó de largo, y andada media legua de camino semejante al pasado, y entre otros muchos cacauatales, y pasados en ella seis arroyos todos por puentes de madera, llegó á otro buen pueblo llamado San Antonio, de los mesmos indios y Obispado, beneficio de un clérigo, el cual le salió á recibir á la meitad del camino, y le acompañó hasta la salida de su pueblo. Este mesmo clérigo le hizo gran recibimiento cuando iba de México y pasó por allí, como atrás queda dicho. Pasó adelante el padre Comisario, y pasados otros seis ó siete arroyos, y dos rios, todos por puentes de madera, y andadas dos leguas no muy largas, llegó á las nueve de la mañana al pueblo y convento de Zamayac, donde fué muy bien recibido y se le hizo mucha fiesta y caridad. Es aquel pueblo de mediana poblacion de indios achies, y de los mesmos son los de las visitas, y todos caen en el Obispado de Guatemala, y en la provincia que llaman de Xuchitepec. Todos estos son muy devotos de nuestro estado, y cuando encuentran algun fraile en el camino, ellos y ellas hacen una reverencia hasta el suelo. Andaban bien vestidos, y son ricos por el mucho cacao que cojen, véndenlo á los españoles mercaderes, que acuden allí de toda la Nueva España á compralo y á rescatarlo por mantas, lienzo, ropas y otras mercancias. El convento es pequeño, de aposentos bajos, hechos de adobes y cubierto de paja, la iglesia tenia la ar-

mazon de maderos, y la cubierta asimesmo de paja; la vocacion es de la Concepcion de Nuestra Señora. Moraban allí dos frailes, visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos aquel dia y el siguiente hasta la tarde.

Viernes veintiocho de Julio salió el padre Comisario á las tres de la tarde de Zamayac con alguna sospecha de que se habia de mojar, pero convínole salir porque no le quedase tan larga jornada para otro dia, y luego en saliendo del pueblo comenzó á caer un aguacero de muy menuda agua, que no le dejó hasta que llegó á otro pueblo de los mesmos indios y Obispado, visita de clérigos, llamado Santiago Zambo, legua y media de Zamayac; en cuyo espacio se pasan veinte arroyos, todos por puentes de palo, y muchos cacauatales, y una fuente que nace en el mesmo camino. Pasó de largo el padre Comisario, y pasados otros dos arroyos por puentes de madera, comenzó á correr un viento tan recio y deshecho que desgajaba con su furia y fuerza las ramas de los árboles, y con él vino una tempestad y oscuridad tan grande, que ponía gran miedo y espanto; alargó el paso el padre Comisario viendo lo que pasaba, y en breve espacio de tiempo llegó á un poblecito pequeño llamado San Pedro, media legua de Santiago, de los mesmos indios y Obispado y de la mesma visita de clérigos; consolóse mucho y dió gracias á Dios cuando á tal sazón llegó allí, y más porque imaginaba que estaba más lejos, luego en llegando se resolvió aquel viento y tempestad en agua, y cayó un terrible aguacero, que á cojerle en el camino le hiciera mucho daño; hicieron los indios al padre Comisario mucha caridad, y descansó allí aquella noche. Las casas de aquel pueblo tenian las paredes de cañas gruesas, abiertas de alto abajo por la

una parte y estendidas, las cuales sirven de tablas y tablones, y habia entre ellas alguna de tres cuartas de ancho y más; las cubiertas de las casas son de unas hojas como las de los plátanos, que en aquella lengua se llaman bilhao, y con las cañas sobredichas sin henderlas enmaderan las casas.

Sábado diez y nueve de Julio salió el padre Comisario muy de madrugada de aquel poblecito, con indios que le guiaban y alumbraban con teas encendidas; halló el camino muy malo y lleno de lodo y atolladeros, de mucho que aquella tarde y noche y los dias atrás habia llovido, y pasados veintiun arroyos y otras tantas barrancas por donde corren, y andadas dos leguas, llegó á las tres y media de la mañana á un poblecito llamado San Philipe, de los mismos indios, Obispado y visita que el de San Pedro. Pasó de largó, y pasados cinco arroyos y una mala cuesta y muchos malos pasos, y andadas dos leguas de montaña muy alta, llegó ya de dia á un gran rio que llaman de Zamala, el cual lleva una furiosa corriente por entre peñas y peñascos, con un ruido que espanta; pasóle por una puente de madera muy corta, porque pasa por allí muy recogido, por una canal muy profunda, hecha en la viva peña, tan estrecha y angosta que no tiene dos baras de medir de ancho, y pasa con tan récia corriente y furia que asombra; este es el mismo rio que pasó el padre Comisario yendo de México á Guatemala, á los diez y seis de Abril, antes que fuese de dia, junto á un pueblo llamado San Martin, por otra puente de madera, como atrás queda dicho. Pasado aquel rio prosiguió su viage, caminando siempre cuesta arriba como lo habia hecho desde San Philipe hasta allí; el camino era una senda muy estrecha llena

de tantas barranquillas y hoyos que habia hecho el agua, y con tantas raíces de árboles atravesadas, que la misma agua habia descubierto, que las bestias iban reventando, y los que iban en ellas quebrantados y molidos de los saltos y tropezones que ellas daban por aquellas cuestras arriba por tan mal camino; pásase una barranca muy honda y bájase á ella por escalones hechos en la misma cuesta, estaba la subida peor que la bajada, porque era más larga y más empinada, y tenia más escalones; subióse con mucha dificultad y trabajo, y prosiguiendo luego el padre Comisario su camino la cuesta arriba por otra senda como la pasada, llena de escalones y hoyos que el agua habia hecho robándole la tierra, sin poder tener la bestia en que iba, le metió debajo de un árbol y le hizo dar con la cabeza en un gajo un tan gran golpe, que á estar verde el gajo se hiciera mucho mal, pero estaba seco, y así se quebró luego dejándole en la cabeza una pequeña señal con una poca de sangre, sin ningun otro mal ni daño, lo cual se tuvo por merced y beneficio que Dios le quiso hacer: finalmente, harto ya de subir cuestras, andadas dos leguas, llegó á las ocho de la mañana á un poblecito de siete ó ocho casas llamado Santa María de Jesús, de los mismos indios achies y del Obispado mismo de Guatemala, de la guardianía de Quetzaltenango, el cual está en un llanillo que se hace en la misma cuesta, puesto solamente allí para dar recabdo á los que la suben y bajan; halló en aquel pueblo muy descuidado al guardian de Quetzaltenango, no pensando ni creyendo que llegara tan presto por lo mucho que habia llovido aquella noche; quiso decir misa y por falta de hostia no la dijo, descansó un rato y comió de una poca de conserva, y no pudiendo sufrir la

persecución y tormento de los moxquitos volvió á su tarea y camino, y andadas otras dos leguas de cuesta arriba, aunque de mejor camino y más limpio que el de hasta allí, llegó á lo alto de la cuesta, donde estaban los trompeteros de Quetzaltenango y otros muchos indios, los cuales le fueron acompañando y haciendo fiesta otra legua que quedaba de camino llano por un valle de muchos pinares, ancho y espacioso, entre cerros altos de una parte y de otra. Ventaba por allí un aire tan fresco, que como iba acanalado por aquel valle, y el padre Comisario subía de tierra caliente, y aquella es muy fria, hizole notabilísimo daño, aunque procuró abrigarse y arroparse el pecho, y fué en tanta manera, que cuando llegó al pueblo y convento de Quetzaltenango, tres leguas de Santa María de Jesús, iba muy malo que no se podía tener en pié; hicieronle los indios muy solemne recibimiento, pero no bastó esto para que no le diese una recísima calentura fímera, que le duró más de cuarenta horas; estuvo muy enfermo y fatigado, con la calentura tan recia y grave, y tanto que le temieron los frailes, pero quiso Dios que no le durase más que el tiempo referido, y que no le volviese ella ni otra, más con todo esto escapó tan molido que tuvo necesidad de descansar otros dos dias, que por todos fueron cuatro los que allí se detuvo. Hay en la subida de la cuesta sobredicha muchas encinas, ó robles muy altos y muy gruesos, los cuales llevan bellotas tan grandes como huevos de gallinas de Castilla y aun mayores, no se comen porque son muy duras y amargas; hay tambien por allí montañas de sabinas, de pinos y pinabetos, de los cuales se saca trementina muy clara y muy medicinal, y el aceite tan precioso que llaman de abeto. A los

lados de aquel camino que el padre Comisario subió aquel dia hay dos volcanes muy altos, uno á la banda del Norte y otro á la del Sur, y llámanse los volcanes de Quetzaltenango; junto al mismo camino á la banda del Sur hay unas honduras y profundidades que espantan, por allí abajo cayó y rodó aquella mañana un caballo de un pobre indio que iba cargado de tea, y se hizo pedazos sin remedio ninguno. Cerca de Quetzaltenango, á la mesma banda del Sur, hay otro volcan no tan grande ni tan alto como los otros dos, el cual en sus vertientes, especial á la parte del Sur, tiene mucha y muy buena piedra zulfre, que por otro nombre se llama alcrevite, tan linda y acendrada, que para gastarle no tiene necesidad de purificarse, no hacen los indios caso della sino es cuando los frailes se la mandan traer; echa de sí aquel volcan algunas veces fuego, y los años pasados, segun certificaron al padre Comisario, reventó por un lado y despidió de sí muchas piedras y arena, derribándose dél un gran pedazo. Tiene Quetzaltenango mucha vecindad de indios achies, los cuales con los demás de aquella guardianía, que tambien son achies, caen al Obispado de Guatemala; está fundado aquel pueblo en un llano raso, descubierto al Norte, donde no hay árbol, ninguno, y hace mucho frio, pero media legua de allí, entre Oriente y Mediodia, está un valle, en el cual hace calor y se dan naranjas, y hay una fuente de agua caliente, y junto á ella otra de agua fria. Hay por aquella comarca buenos pastos para ganado menor, y hay algunas estancias en que se comienza ya á criar alguno. Cerca de aquel pueblo estuvo el campo de los españoles detenido, cuando la conquista, seis ó siete años, porque los indios, que son valientes, ayudados de la aspereza y fortaleza de la tier-

ra, no los dejaban pasar adelante. El convento de Quetzaltenango no estaba acabado, como tampoco estaba acabada la iglesia, la cual llevaba buen edificio de tapiería con rafas de piedra y ladrillo, y la habian ya comenzado á cubrir de teja, con muy buena enmaderacion; la capilla mayor estaba acabada, de cal y canto y ladrillo, enmaderada de artesones y cubierta de teja; la vocacion del convento es de Sancti-Espiritus, moraban en él tres religiosos; visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos cuatro dias, como ya está dicho.

Miércoles veintitres de Julio salió el padre Comisario muy de dia de Quetzaltenango, y caminando por unos llanos y dehesas maravillosas para ganado, pasó por una puente de madera un rio, y poco más adelante otro mayor por otra, este último es el rio que llaman de Zamala, el que pasó otra vez por otra puente de madera, el dia que llegó á Quetzaltenango; va por allí tan manso que no se oye segun el sosiego con que corre. Luego subió una cuesta y pasó en ella un arroyo por otra puente de madera, y subida otra mayor cuesta bajó despues otra muy larga y empinada, por cuya hondura corre un buen arroyo; pasóle el padre Comisario, y subida otra costezuela y andadas tres leguas largas, llegó al pueblo y convento de Totonicapa. Salióle á recibir el corregidor de aquella provincia y tres ó cuatro españoles que residian en aquel pueblo, y la justicia de los indios; hizosele mucha fiesta y un recibimiento muy solemne, ofreciéronle ramilletes de rosas, y manzanas y gallinas de la tierra, y mucha fruta. Es aquel pueblo de mediana vecindad de indios achies, está fundado en muy buen sitio, á la halda de muy altas sierras que tiene á la banda de Oriente, y aun á la de el Norte, pero estas están

desviadas, y así hace por allí mucho frio, y el Norte mucho daño cuando vienta. Dánse en aquel pueblo y su comarca muchas y muy buenas manzanas, y algunos duraznos, rosas y claveles, y todo género de hortalizas y legumbres. Un cuarto de legua de aquel pueblo, á la banda del Sur, está una fuente de agua caliente, y de aquella agua toma el pueblo la denominacion; los demás indios de la guardianía son tambien achies, y todos caen en el Obispado de Guatemala. El convento estaba acabado, con claustro alto y bajo y celdas, hecho todo de adobes y cubierto de paja, la iglesia se iba haciendo y estaba acabada la capilla mayor, hecha al modo de la de Quetzaltenango, la vocacion del convento de San Miguel, y habia en él una bonita huerta con agua de pié; residian en aquella casa dos frailes, visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos solo aquel dia.

Jueves veinticuatro de Julio salió el padre Comisario de Totonicapa, poco ántes que amaneciése, y pasado un arroyo dentro del mismo pueblo, subió una muy larga y muy mala cuesta, que aunque tenia el camino aderezado es muy agra y dificultosa de subir. Amanecióle en lo alto, que es media legua del pueblo, y prosiguiendo su viage, subiendo y bajando cuestras, y atravesando barrancas y quebrados de malos pasos y reventones, andadas tres leguas, en que se pasan otros cuatro ó cinco arroyos, llegó á un rancho, en el cual descansan las harrias que van y vienen de Guatemala. Luego pasó otro arroyo que corre allí junto, y poco más adelante otro, despues pasó una larguísima y penosísima cuesta de peor camino que el de la subida de la otra, así por estar más empinado y tener en partes muchas piedras, y en partes estar lleno de lodazales, como por ser más